Los lirios y las rosas que bordan tus orillas
Tiñeron sus semblantes de nácar y arrebol,
Y llevan en sus almas ardientes y sencillas
Lo puro de tu cielo, el fuego de tu sol:

Del sol á cuyos vivos y fúlgidos destellos
Tus mágicas mujeres formáronse quizá;
Que tienen como Febo dorados los cabellos,
Y luz en las miradas dulcísimas que dan.

Cual ave peregrina que vuelve á sus riberas
Tan sólo unos momentos su nido á contemplar,
Cual rápidos ensueños, fugaces y ligeras
Las horas en tu seno he visto deslizar.

Recibe, pueblo mío, mi tierna despedida:
Acaso á verte nunca mis ojos volverán;
Mas llevo de tal modo tu imagen esculpida,
Que el tiempo, la distancia, jamás la borrarán!

Perdona si á mi pena se mezcla la alegría:
Tú sabes que si llevo recuerdos de amistad,
Más fuertes que esos lazos de dulce simpatía,
Me atraen desde lejos los lazos del hogar!

Acaso Dios ha dado una alma á tus praderas;
Tal vez á tus montañas sensibles hizo Dios;
Acaso han recogido las lágrimas postreras
Con que volví los ojos para decirte adiós.

No encuentro ni una frase que exprese lo que siento:
Los labios enmudecen cuando habla el corazón.
Recibe mis suspiros envueltos en el viento;
¡El cielo te bendiga, mi Teapa; adios, adios.....!

PINCELADAS.

Entre sus dedos la gentil María,
Tal vez por distracción,
Con maldad inconsciente fué estrujando
Las hojas de una flor.
Y cual la noble víctima que cae
Otorgando al verdugo su perdón,
La flor entre sus dedos fué dejando
Aroma embriagador.
Después, el viento, de la pobre rosa
Las hojas dispersó,
Y en el viento también quedó impregnada
La esencia de la flor.
.....

Yo conozco en el mundo muchas almas,
Que como aquella flor,
Encuentran una mano despiadada
Que mata su ilusión,
Y dejan en la mano que las hiere
La esencia de su amor.
Después, el mundo, que del alma herida
No tiene compasión,
Con sangrientos sarcasmos escarnece
Y aumenta su dolor;
Y al rodar esparcida por la tierra
La flor de su ilusión,
Va esparciendo en el mundo que la ultraja
La esencia de su amor.

LAS DOS LIRAS.

LA LIRA DE ÉL.

Ella, que forma del amor su historia
Y que tan sólo en el amor delira,
Henchido siente el corazón de gloria
Cuando escucha los cantos de mi lira.
Y yo bendigo del amor su historia,
Fuente de inspiración para mi lira,
Porque serán los cantos que me inspira
Los lauros más brillantes de mi gloria.

LA LIRA DE ELLA.

Si te cuentan que vibra con dulzura
La lira que de todos ignorada,
Como inútil cadáver en su tumba,
Siempre oculta llevé dentro del alma;
No es que en triunfos efímeros soñando,
Inútiles laureles ambicione,
Ni que al mundo dedique yo mis cánticos
Porque del mundo la opinión me importe;
Es que cambio cantares por aplausos,
Y acojo los aplausos con sonrisas,
Porque quiero que sepas lo que valgo
Cuando aplauden las notas de mi lira.

GERTRUDIS TENORIO ZAVALA.

Á LA VIRGEN MARIA.

Más pura tú que las flores
Y más que el azul del cielo;
Más que las auras del campo
Entre las palmas gimiendo;
Y más bella que las aguas
Del claro y limpio arroyuelo,
Cuando la aurora apacible
Lanza su rayo primero.
¿Quién al pronunciar tu nombre
No siente latir su pecho?
¿Quién al mirarte no encuentra
De su ansiedad el consuelo?
María, ¡oh! ¡cuánto es dulce
Pronunciar tu nombre tierno,
Y vivir siempre en el mundo
Con tu adorado recuerdo!
Encierra ventura tanta
Tu nombre de amor inmenso,
Cual tiene en noche serena
Estrellas el firmamento.
Si el niño duerme dichoso
Y no es su dormir inquieto,
Es porque tú, Virgen pura,
Estás velando su sueño.
Y si el mortal desgraciado